

y recoge del llanto de la prueba
lágrimas dulces que el tesoro lleva
del Paraíso que el dolor ofrece.

Y aquellos pechos que su amor abriga
laten con dulce y acordado rimo
al viento del dolor ó suerte amiga
juntos como los granos de la espiga
y las perlas doradas del racimo.

F. DE ITURRIBARRIA, *Pbro.*

JESÚS EN EL HUERTO

¡Qué pensamientos tan dolorosos ocupan su mente! ¡Qué peso tan angustioso oprime su pecho! ¡Qué congojas de mortal agonía despedazan su alma; pues copioso sudor de sangre baña el sacro rostro y corre en arroyo hasta el suelo! ¡Ay! que está viendo del Gólgota la horrorosa cumbre y la afrentosa muerte del madero, y la burla del soldado y el escarnio y feroz insulto del despiadado fariseo! ¡Ay dolor! ¡Y está viendo también las angustias de una Madre amorosa que, sin alivio, sin consuelo, sin amparo, andará confundida entre las oleadas del numeroso pueblo, oyendo los furiosos alaridos de una plebe sedienta de sangre!

JAIME BALMES.

EL SACRIFICIO DE MARÍA

Los demás mártires padecieron sacrificando la vida propia, pero la bienaventurada Virgen sufrió sacrificando la vida del Hijo, á la cual amaba mucho más que á la suya propia. (San Antonino)